Humania del Sur. Año 4, Nº 6. Enero-junio, 2009. Alberto Cruz.
La violencia política en India... pp. 49-75.

La violencia política en India

Alberto Cruz
CEPRID
Madrid-España
albercruz@eresmas.com

Resumen

La violencia política en India no es nueva. La traspasa como un eje sobre el que pivota toda la historia de este país sin que el pensamiento gandhiano de la no violencia la haya permeado a pesar de lo que creemos en Occidente. India hoy vive una situación de guerra de baja intensidad en la que la insurgencia maoísta, el enfrentamiento interreligioso y el independentismo de origen étnico, se entrecruzan y el Estado sólo puede enfrentar esta situación con un cambio de política que saque de la miseria absoluta a las tres cuartas partes de la población.

Palabras clave: India, Gandhi, violencia, no violencia, naxalitas, maoísmo, miseria, ZEE, islamismo, hinduismo, independentismo.

Political Violence in India

Abstract

Political violence in India is not a new phenomenon. It crosses it as a pivot around which the whole story of that country revolves, and Gandhian thought did not manage to put an end to it, no matter what we may believe in the West. Today India suffers a low-intensity war in which Maoist insurgency, inter-religious struggle, and ethnic aspirations for independence intercross. The State could only effectively face this situation by means of a policy change that would rescue the three quarters of its population from absolute poverty.

Key words: India, Gandhi, violence, nonviolence, naxalites, Maoism, misery, EEZ, Islamism, Hinduism, independentism.

Recibido: 24-03-2009 / Aceptado: 07-05-2009

1.- El concepto gandhiano

Hablar de violencia política en India es como hablar de la nieve en invierno o del sol en verano. Es simplemente obvio, aunque en Occidente creamos que todos los indios son fervientes seguidores de las tesis no violentas de Gandhi. Se hizo una reducción interesada que nunca tuvo en cuenta que la violencia en India está muy arraigada incluso en términos religiosos. Se ha contrapuesto el concepto gandhiano de no violencia al *Himsa*, la violencia, el mal que debe ser evitado sin tener en cuenta que la tradición religiosa hindú se fundamenta en el *Mahabharata*, el libro sagrado que incluye entre sus textos el *Gita* y en éste se hace una encendida defensa del uso de la violencia como forma de combatir la injusticia. Pero también en el *Gita* se dice que toda persona, aún en las peores circunstancias, debe mantenerse sin odio, rencor, deseos de venganza o ira y esto lo utilizó Gandhi para atacar la violencia aunque no fue el *Gita* lo que le llevó a una defensa intransigente de la no violencia sino su fuerza moral. Para Gandhi la moralidad no consistía en hacer lo correcto, sino en hacerlo porque uno está convencido de que es lo correcto. El sobrenombre de *Mahatma* (Alma Grande) de Gandhi viene de aquí y constituye, sobre todo, un reconocimiento a su liderazgo moral.

Un hecho desconocido en Occidente es que Gandhi coincidía en muchos puntos con los partidarios de utilizar la violencia para conseguir la independencia, como el considerar que el parlamentarismo o la presión electoral eran ineficaces en India, aunque discrepaba de la forma de respuesta que había que dar al colonialismo británico. Para él, la violencia nunca proporcionaba resultados duraderos porque aunque pareciese que se lograba un éxito inmediato éste no era más que un objetivo específico pero nunca se consolidaba a largo plazo porque la gente se acostumbraba a este tipo de actos y se hacía insensible a ellos. Gandhi decía que "el éxito aparente inicial [de un acto de violencia] oculta su fracaso final" (Government of India's Ministry of information and Broadcasting, Delhi, 1984).

Aun cuando durante la lucha independentista Gandhi tenía puntos en común con quienes practicaban la violencia, siempre afirmó que India había sido "hipnotizada" y se le había obligado a aceptar una civilización extraña, destruyendo el orgullo por su pasado y, por lo tanto, los adversaba porque en su opinión, lo que ellos planteaban era sólo la expulsión de los colonizadores pero no de su modo de vida (industrialización a gran escala, la centralización de la economía, el individualismo y el Estado

moderno). En una situación así se seguiría siendo dependiente de Gran Bretaña y lo que él planteaba con su lucha no violenta por la independencia, era el retorno a la regeneración del carácter y civilización india. Gandhi se preguntaba si la violencia no tendría más que ver con la civilización burguesa-industrial, sobre todo en lo que se refiere a la explotación de la naturaleza, a la búsqueda de la gratificación instantánea, el individualismo y la codicia" que con una búsqueda verdadera del cambio social, entendiendo este como una lucha contra la injusticia.

La tríada del pensamiento y de la acción no violenta de Gandhi comprende la no cooperación, la desobediencia civil y el ayuno. Él argumentaba que ningún gobierno puede durar ni un día sin la cooperación de sus súbditos y que eso les hacía moralmente responsables de las acciones de ese gobierno. Por el contrario, si un ciudadano creía que el gobierno era injusto tenía el deber moral de no cooperar con él y eso llevaba a la desobediencia civil. Si ésta fracasaba, como medida más drástica se imponía el ayuno, llegando hasta la muerte si era necesario, en "un último y desesperado intento por conmover la conciencia adormecida de sus oponentes" [los británicos] que los llevase a un cambio radical de sus posiciones (Gandhi, 17 abril, 1930).

Gandhi ha sido aceptado demasiado acríticamente no sólo en la India actual, sino en todo el mundo y se le considera el artífice de la retirada británica en 1947. Sin embargo, el movimiento gandhiano no hubiese sido posible sin la lucha llevada en paralelo por importantes organizaciones armadas. Los británicos habían logrado que los indios se sintiesen inferiores e impotentes frente al hombre blanco, al colonialismo, por lo que sólo demostrándoles que se les podían devolver los golpes podían cambiar su actitud colonial. Por eso, a partir de 1930 hubo una evolución en la postura de Gandhi respecto a la violencia. O mejor dicho, respecto a la idea de violencia. Llegó a decir que si la mayoría de los miembros de su comunidad no creía en la violencia, era su deber como líder y buen ciudadano votar por el entrenamiento militar (Gandhi, 1 de junio, 1923). Se estaba ya en la Segunda Guerra Mundial y había surgido en el país el Ejército Nacional Indio sin cuya aportación no hubiera sido posible la independencia. En la India contemporánea, se está restituyendo la figura de su principal dirigente, Subhas Chandra Bose –que también era militante del Congreso Nacional Indio– pese a que contó con el apoyo del Japón imperial y de la Alemania nazi para la formación y armamento de sus soldados. La bandera que enarboló el

ENI durante el efímero Gobierno Provisional que declaró, es la actual de India.

Con la variación de Gandhi respecto a la idea de violencia estamos ante un aspecto no menor del pensamiento gandhiano convenientemente ocultado por el pensamiento occidental, porque muchas veces dijo y escribió que la no violencia podía ser ineficaz para eliminar una injusticia y eso requería una penosa elección entre perpetuarla o recurrir a la violencia. Él tenía clara cuál era la postura correcta pero, al mismo tiempo, pensaba que sería culpable de un acto "inmoral" si dejaba indefensa una buena causa simplemente porque ello no podía hacerse de modo no violento. Y llegó a decir que si tenía que elegir entre la verdad y la no violencia, prefería la primera. Por lo tanto, en ciertas circunstancias, podía justificar la violencia aunque él no la ejerciese nunca; por ejemplo, cuando la violencia fuese defensiva y no ofensiva (Gandhi, 9 de marzo, 1940).

Hay pues, una gran ignorancia sobre el pensamiento gandhiano promovida por el Occidente que no duda en utilizar la violencia frente a manifestaciones populares o movimientos de gobiernos considerados enemigos. Gandhi era un independentista y un reformador social muy moderado (a excepción del tema de la abolición del sistema de castas y costumbres sociales como el matrimonio infantil, por ejemplo), por eso militó en un partido como el Congreso Nacional Indio y no en otro. La historiografía de India afirma que Gandhi tuvo éxito en la estrategia de unir a las distintas clases sociales en el objetivo común de la independencia y la incorporación de las mujeres a las movilizaciones. Dice, además, que era plenamente consciente de la existencia de desigualdades socioeconómicas, aunque ello lo achacaba únicamente al mantenimiento de la economía colonial y no a la estructura feudal de India. Esta es una diferencia apreciable. De hecho, Gandhi no tuvo ningún reparo en dejar solos a los trabajadores de las fábricas textiles de Ahmedabad, su ciudad natal, cuando plantearon una huelga en rechazo al acuerdo alcanzado entre él y los dueños de la empresa por considerarlo insuficiente para sus reivindicaciones.

El movimiento obrero y campesino indio –ambos influenciados por el pensamiento marxista e impulsados por el trabajo de los comunistas– comenzaba a recuperarse tras superar una dura represión británica que había logrado reducir el número de huelgas y aplastado sin piedad las revueltas campesinas restituyendo el poder de los

terratenientes –británicos e indios– en los lugares donde había sido amenazado. Pero al calor de la nueva lucha impulsada por Gandhi, el movimiento obrero y campesino se revitalizó incluyendo entre sus métodos de lucha acciones que sobrepasaban las tesis de la no violencia. Se gestaba una incipiente lucha de clases que no gustaba al Congreso Nacional Indio. Gandhi, por lo tanto, y su movimiento de no violencia –que se enmarcaba dentro de las estrategias políticas del CNI– se vieron, en cierta forma, obligados a actuar ante el auge de la lucha de masas contra el colonialismo británico.

2.- El movimiento naxalita

Es evidente que los planteamientos comunistas y socialistas en India nunca pudieron rivalizar con el nacionalismo burgués que representaba el Congreso Nacional Indio. Conscientes de su debilidad ante el movimiento de masas no violento impulsado por Gandhi, adoptaron una postura pragmática e inteligente: reconocer el liderazgo de la lucha del CNI en favor de la independencia y, al mismo tiempo, impulsar acciones que permitiesen una radicalización de los planteamientos políticos de dicha organización.

Sin embargo, la influencia que iba consiguiendo el movimiento comunista desapareció casi de un plumazo cuando en plena guerra mundial dio un giro a su estrategia anticolonial y adoptó una política de colaboración con los británicos para derrotar al fascismo, relegando, por lo tanto, la lucha nacional. Los británicos recompensaron al PCI con la legalización mientras que el CNI pasó a la clandestinidad. Esta postura pasó factura a los comunistas al conseguir la independencia, puesto que el CNI se convirtió a los ojos de los indios en el partido anticolonial por excelencia pese a que tras la finalización de la guerra prácticamente colaboró con los británicos para impedir el auge que comenzaba a tener el movimiento obrero.

Con el triunfo aliado en la Segunda Guerra Mundial el PCI cambió su postura, con llamamientos a las manifestaciones y a la huelga general en rechazo a los juicios que los británicos hicieron a los combatientes del ENI. El seguimiento masivo obligó a los colonizadores a iniciar un proceso de negociación con el CNI y la Liga Musulmana para formar un gobierno provisional. El movimiento por la independencia se comenzaba a mezclar con reivindicaciones de clase, lo que provocó que ahora las críticas del CNI y la Liga Musulmana fuesen dirigidas con más dureza

contra los huelguistas que contra los represores británicos. Ambas organizaciones consideraban vital robustecer su representatividad política para mantenerse como los principales interlocutores de cara a la independencia. Y ésta se aceleró ante el auge de las movilizaciones de masas y las expresiones de carácter revolucionario que comenzaban a aparecer.

India proclamó su independencia el 15 de agosto de 1947, sólo dos años después del fin de la Segunda Guerra Mundial. Que los británicos aguantasen en India durante toda la guerra (cinco años) y que decidiesen abandonarla en sólo dos tras su finalización se debe, fundamentalmente, al miedo a una revolución que no pudiesen controlar y que se aliase con la URSS. La Guerra Fría ya estaba en marcha y no se iba a permitir un nuevo peón de los soviéticos.

No obstante, el PCI adoptó una línea política de pragmatismo ante los nuevos dirigentes del país y expresó "plena cooperación" al presidente, Jawaharlal Nehru. Así, el PCI se retiró del Movimiento Tebhaga (aparceros) en Bengala, de alto contenido revolucionario, e hizo un llamamiento para no iniciar ningún tipo de acción directa contra el gobierno para darle tiempo a que cumpliese sus promesas. Pero, además, en su postura influyó el hecho de que el vigésimo congreso del PCUS (1956) dio preferencia a las formas de luchas legales y parlamentarias sobre las ilegales. El PCI consideró que la transición pacífica al socialismo era posible y esta postura quedó sancionada con el triunfo electoral en Kerala (1957), convirtiéndose en el primer gobierno comunista en todo el mundo que había sido elegido democráticamente.

Sin embargo, a las conclusiones del XX Congreso del PCUS respondió el Partido Comunista de China en la primavera de 1960 con una denuncia abierta de la nueva línea política y estratégica que había sido adoptada en dicho congreso. Los chinos argumentaban que si bien era cierto que había que llevar a cabo la revolución socialista por medio de transiciones pacíficas no había que dejar de transitar "el sendero de la lucha armada" porque era el camino más efectivo para lograrla. En cualquier caso, argumentaban los chinos, los partidos comunistas tenían que "caminar sobre dos piernas" siguiendo la estrategia leninista de prepararse simultáneamente tanto para la insurrección armada como para el camino parlamentario hacia el poder.

Las tesis chinas provocaron un debate interno dentro del PCI que terminó en fractura al producirse un conflicto fronterizo entre India y

China en 1962: la mayoría del PCI adoptó una postura nacional mientras que la minoría consideró esta posición un apoyo a la burguesía india. Dos años más tarde, en 1964, esa minoría, fascinada por las transformaciones que se estaban produciendo en China, especialmente por la colectivización del campo –que consideraba el modelo a seguir para los países pobres y superpoblados–, creó el Partido Comunista de India (marxista). Pero cuando en el período álgido de la Revolución Cultural los dirigentes chinos decidieron dar su apoyo a los pequeños sectores comunistas que sostenían que la lucha armada era la que debía sostener el cuerpo revolucionario y comenzar una perspectiva de guerra de guerrillas de base campesina, la relación del nuevo partido con China se rompió.

Había aparecido un nuevo factor: el maoísmo en India. Esos pequeños sectores acusaron al PCI (m) de traicionar la revolución y se sumaron a la lucha campesina que se había iniciado en Naxalbari, una aldea de Bengala Occidental, el 25 de mayo de 1967 en respuesta a la explotación feudal a que les sometían los terratenientes y a la complicidad del gobierno con esa situación. La presencia de los maoístas hizo que el movimiento se generalizase: durante 72 días hubo toma de tierras, quema de registros del catastro de la propiedad, derogación de las deudas hipotecarias de los campesinos y ejecución de los más significados opresores y usureros. El gobierno aplicó una durísima represión: más de 10.000 muertos. La intervención gubernamental se debió a que consideraba la zona "de importancia estratégica" en el Himalaya y temía que se convirtiese en una base sólida de la penetración china (no hay que olvidar el enfrentamiento fronterizo de unos años antes) ante la actitud de Pekín de alentar la rebelión campesina[1] y el hecho de que los comunistas "legales" no apoyaban el movimiento. Al mismo tiempo puso en marcha una tímida reforma agraria –con lo que reconocía la razón del levantamiento campesino– pero no para hacer un uso racional de la tierra, sino para quitar argumentos a los naxalitas y reducir la extrema pobreza del campo. La tierra fue a parar a manos de los arrendatarios de los terratenientes, pero no a los más pobres, los *dalits*, los intocables en el sistema de castas indio, que siguieron siendo explotados por los nuevos propietarios.

No obstante la dureza de la represión algunos grupos maoístas The Ranvir Sena is only the most recent of the armies.sobrevivieron y en 1969 se unificaron en el Partido Comunista de India (marxista-

leninista) que decidió establecer sus primeras bases guerrilleras en Uttar Pradesh, Jammu-Cachemira, Bihar y Andra Pradesh. Su extensión fue grande hasta que un nuevo debate ideológico por lo que ocurría en China con la eliminación de los partidarios de Mao por Deng-Xiao-Ping provocó una nueva división.

2.1.- *La reunificación maoísta*

Cada una de las organizaciones surgidas se hizo fuerte en las zonas bajo su control. Bihar, Andhra Pradesh, Bengala Occidental y Uttar Pradesh siguieron siendo los focos principales de la insurrección maoísta y no es hasta 1977 cuando se extendieron a Kerala y en 1980 a Tamil Nadu. En esta expansión tomaron contacto las diferentes expresiones maoístas y, en 1981, se iniciaron las conversaciones para unificar el movimiento pero la propuesta no cuajó entre otras razones, por discrepancias sobre quién iba a ocupar la dirección de esa organización unificada. No obstante, el proceso se vio acelerado de nuevo como consecuencia de un reguero de luchas obreras, campesinas y estudiantiles en estados como Assam, Bihar y Maharashtra. La situación de Assam fue vista como la más avanzada y en el primer conato de organización unitaria se constituyó el Frente Democrático del Pueblo que consiguió un escaño en el parlamento de Assam. Era la primera vez en la historia de India que los maoístas, sin renegar de la lucha armada, entraban en una institución legislativa (1985). Un éxito que fue reiterado en Bihar en 1989, lo que se tradujo en que durante un par de años los maoístas hicieron trabajo político de forma abierta mientras continuaban realizando algunas acciones armadas contra los terratenientes y los grandes propietarios.

Sin embargo, el espejismo duró poco. Los gobernadores de los Estados con presencia maoísta comenzaron a prohibir el movimiento. El primero fue Andra Pradesh (1991) y aunque en otros estados el poder actuó siguiendo la política del palo y la zanahoria, pronto se prohibió su trabajo político al producirse enfrentamientos a gran escala entre maoístas y bandas paramilitares como la Ranvir Sena (Ejército de Ranvir), creada en 1994 en el estado de Bihar. Esta banda atacaba, sobre todo, a las mujeres y a los niños *dalits* "como método de neutralizar su crecimiento demográfico". Su nombre ya lo dice todo: Ranvir Baba era un militar del siglo XIX que defendía los derechos de las castas superiores sobre la tierra en el estado de Bihar.

Los maoístas volvieron a la lucha armada de forma generalizada y en algunos estados los diferentes grupos colaboraban abiertamente, lo que facilitó la unificación política y militar entre ellos. Como patrocinador de la misma apareció el Comité de Coordinación de los Partidos y Organizaciones Maoístas del Sur de Asia que, en su primera reunión en 2001, abogó por la unificación de las organizaciones maoístas existentes en esa zona geográfica del mundo. Dos de las cinco formaciones indias asistentes decidieron unificarse el 13 de enero de 2003 con el nombre de Centro Comunista Maoísta (India). Su primera decisión fue animar al resto a sumarse al proceso:

> Es una necesidad urgente la unión entre todas las verdaderas fuerzas maoístas que operan en la India. Actualmente se vislumbra la posibilidad y el fuerte sentir de que esta necesidad se vuelva realidad (Unión de organizaciones maoístas en India, 2003, 17 de febrero).

Un año más tarde, el 21 de septiembre de 2004, surgía el Partido Comunista de India (maoísta) como "vanguardia de la consolidación política del proletariado de India" y con el objetivo de "completar la nueva revolución democrática" para crear la sociedad comunista (Comité Central del PCI, septiembre de 2004). Para el PCI (m) la revolución sólo se puede llevar a cabo "a través de la lucha armada revolucionaria centrada en el campo" y plantea "desarrollarse en el campo hasta llegar a la ciudad", para lo cual se dota de tres estructuras clásicas en el maoísmo: el partido, el ejército y el frente unido. Dado que la lucha armada se convierte en la principal y mayor forma de lucha, se considera al ejército popular como "la más alta forma de organización" y se le otorga "un papel decisivo". En cuanto al frente unido, se anuncia que su construcción tendrá como finalidad "la promoción de la lucha armada", por lo que su labor política será "servir a la guerra".

2.2.- *La expansión por toda India*

Desde su independencia de Gran Bretaña, India ha intentado sacar partido de lo que se puede denominar "economía de dimensión", es decir, su potencial geográfico y poblacional. Sin embargo, a pesar de las enormes diferencias sociales las fuerzas revolucionarias o si se prefiere, de izquierda, han progresado con dificultad puesto que el capitalismo se ha seguido desarrollando lentamente pero de forma constante en una situación que puede explicarse porque desde el mismo momento de la

independencia dispuso de una industria relativamente desarrollada y de una burguesía rica, poderosa y muy hábil tanto en el ámbito de la política internacional (no hay que olvidar el peso de India en la creación del Movimiento de Países No Alineados) como en el nacional, compaginando ciertas medidas sociales "aunque sin abolir el sistema de castas" con las propiamente capitalistas.

Mientras existió la Unión Soviética estas medidas "socializantes" se mantuvieron por dos razones: la fuerte presencia de las organizaciones de izquierda, en especial las comunistas, y por el tradicional enfrentamiento con China. India quería aparecer como el contrapeso chino y demostrar que el desarrollo era posible sin el control total del Estado. Este fue el modelo de desarrollo hasta casi 1990, cuando el colapso de la URSS, junto a la primera guerra contra Irak en 1991 y el consiguiente aumento del precio del petróleo, provocaron un debilitamiento económico del país que fue utilizado como excusa para realizar una privatización masiva del sector público. India se echó en brazos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial imponiendo unos durísimos programas de ajuste estructural que provocaron aún más pobreza a las tres cuartas partes del país.

Desde entonces India ha venido impulsando políticas neoliberales, desmantelando paulatinamente su economía centralizada y privatizando los principales sectores al abrigo de una batería de leyes que han protegido las inversiones extranjeras directas, de forma especial, las de origen estadounidense. Esta política ha favorecido el auge de una clase media de casi 250 millones de personas que se aísla, cada vez más, de las clases más desfavorecidas. Se estima que más de 800 millones de indios viven en la pobreza más absoluta. La gran mayoría son campesinos con parcelas de terreno de menos de una hectárea que dependen de las grandes empresas privadas para el suministro de semillas, abonos y materiales. Además, tienen que sobrevivir en medio de impresionantes proyectos industriales (extracción de minerales, especialmente) e hidráulicos que anegan sus tierras y propician la expropiación a precios irrisorios. A ello hay que sumar la opresión tradicional que vienen sufriendo desde tiempos inmemoriales y la presencia de los paramilitares al servicio de los grandes propietarios.

En 2004 se realizaron elecciones generales en India que ganó el Congreso Nacional aunque formó una alianza con otras formaciones políticas centristas y de centro derecha. Una de las primeras iniciativas

que el nuevo gobierno puso en marcha fue desbloquear los sectores estratégicos (construcción, minería y pensiones) a la inversión extranjera, recortó los impuestos a los beneficios empresariales y permitió una reforma de las leyes laborales que hizo posible que los trabajadores perdieran parte de sus conquistas sociales. Este hecho es especialmente grave porque, al calor de las reformas económicas neoliberales, se han establecido Zonas Económicas Especiales en las que esos derechos son prácticamente inexistentes. Áreas que gozan de ventajas fiscales y económicas para favorecer la productividad y donde se puede eludir la legislación normal en materia laboral, sindical y ambiental con el objetivo de atraer inversores locales y extranjeros. A comienzos del año 2009 hay 40 ZEE en funcionamiento, de las 339 que quiere establecer el gobierno central en todo el país.

No es de extrañar, por lo tanto, que el nuevo partido maoísta encontrase el terreno abonado para una rápida expansión. En el momento de la unificación, sus zonas de acción comprendían siete de los 28 estados de India. En menos de tres años, desde septiembre de 2004 a julio de 2007, la insurrección maoísta se había extendido a 14 estados (Chhattisgarh, Jharkhand, Uttar Pradesh, Asma, Uttaranchal, Kerala, Tamil Nadu, Bengala Occidental, Gujarat, Andhra Pradesh, Madhya, Pradesh, Orissa, Maharashtra y Bihar) lo que, en cifras, significa que en 167 distritos "de un total de 602 en que está dividido administrativamente el país" son los maoístas quienes controlaban la situación. De hecho, en los cinco últimos estados mencionados más arriba se puede hablar del "poder popular de nueva democracia" que proclaman los naxalitas puesto que son ellos quienes controlan el poder en todo el campo, cobran impuestos a las grandes empresas en sus zonas de influencia, construyen diques, sistemas de regadío, imparten justicia, disciernen los problemas de lindes de tierras entre los campesinos y han suprimido, por ejemplo, los matrimonios entre niños.

Los maoístas indios respetan a los empleados del gobierno local –incluyendo a policías– si la población considera que son honestos y no están comprometidos en casos de corrupción o represión. También respetan a las empresas que están instaladas en sus zonas de influencia, pero les cobran un "impuesto revolucionario" que oscila entre el 15 y el 20% de sus beneficios, con el que financian sus actividades. El primer ministro del gobierno central de Nueva Delhi, Manmohan Singh reconoció el avance maoísta el 23 de agosto de 2006 al afirmar, de manera

solemne en el Parlamento, que "se han convertido [los maoístas] en el desafío interno más grande para la seguridad que tiene India" (Cropra, A., 2006, 28 de agosto).

Para hacerle frente, el gobierno de Nueva Dehli puso en marcha en 2005 la conocida estrategia de los EEUU en Vietnam, perfeccionada después en América Central durante los procesos revolucionarios de El Salvador y, sobre todo, de Guatemala: la creación de las aldeas estratégicas y la formación de patrullas paramilitares que defenderían esas aldeas (las Patrullas de Autodefensa Civil de Guatemala). En India son conocidos como Salwa Judum (que se traduciría como "Cazadores de la paz") y tienen la categoría de "agentes policiales especiales" en los poblados campesinos. Esta denominación no se utiliza en el caso de los paramilitares del Ranvir Sena, que siguen aún activos en Bihar. Al darles la caracterización de "agentes policiales especiales", el gobierno central reconocía que sólo una actividad de este tipo podía frenar a la guerrilla maoísta, puesto que sus integrantes no están sujetos a las mismas reglas teóricas que la policía y el ejército en la lucha contraguerrillera.

Las matanzas provocadas tanto por los paramilitares del Ranvir Sena como por los del Salwa Judum están a la orden del día. La principal actividad de los paramilitares es el desplazamiento forzado de campesinos hacia "campos temporales" que han sido creados en las áreas concretas del estado de Chattisgarh y en los que se hacinan más de 50.000 personas. La guerra contrainsurreccional, como en los países centroamericanos mencionados o en Perú y Colombia, intenta cortar a base de terror el avance de la guerrilla. Se estima que son unos 5.000 los integrantes del Salwa Judum y su ideólogo fue el principal dirigente del Partido del Congreso en Chhattisgarh. A este partido pertenece el primer ministro de India. Los paramilitares son necesarios puesto que la expansión naxalita se está produciendo en zonas muy ricas en reservas minerales y donde está prevista la implantación no sólo de las ZEE, sino de multinacionales extranjeras. Por ello es necesario extirpar, o reducir, la presencia maoísta en estas zonas.

Esta estrategia está en marcha preferentemente en la "zona roja", denominación que el gobierno indio otorga a los estados de Andhra Pradesh, Madhya Pradesh, Orissa, Maharashtra y Bihar, aunque en 2008 se desató una impresionante campaña guerrillera en Chhattisgarh que hizo que el ejecutivo de Nueva Delhi pusiese sus ojos en este estado. La razón del por qué los maoístas se centraron en Chhattisgarh es que, junto

a Jharkhand, se está convirtiendo en la punta de lanza de la política neoliberal tras la firma de suculentos contratos de millones de dólares con las grandes corporaciones industriales, nacionales y multinacionales del acero, hierro, carbón y de la electricidad que están generando un nuevo auge del éxodo de campesinos a los barrios miseria de las ciudades. Es un hecho que el control guerrillero de este estado es casi total, con 10 de los 16 distritos que lo componen en su poder y que sus acciones militares son cada vez más audaces, incluyendo atentados contra autoridades, policías, representantes políticos y objetivos estratégicos económicos e industriales (Ajeet, M., 2007, 7 de junio).

La pretensión gubernamental es circunscribir la presencia maoísta en esa "zona roja" y evitar que se extienda con igual fuerza por el resto del país. Una vez conseguido el objetivo, la represión se centraría en lo que se puede denominar "bases de apoyo" o zonas liberadas. No obstante, son los diferentes estados quienes tienen responsabilidad en cuestiones de seguridad y no el gobierno central, de ahí que en la represión participe la policía y no el Ejército, y hay diferentes opiniones sobre la mejor forma de enfrentarse al auge guerrillero. En Andhra Pradesh hay una tendencia a entablar negociaciones directas mientras que en Chhattisgarh se fomenta el fenómeno paramilitar, por mencionar los dos ejemplos más extremos.

En estas posturas influye el papel que la izquierda moderada tiene en los diferentes gobiernos e, incluso, en el gobierno central aunque en la actualidad está algo mermado tras la firma del acuerdo nuclear entre India y Estados Unidos (2008). Esa es la razón por la que se está intentando poner en marcha, otra vez, tímidas reformas agrarias en toda India, comenzando con una experiencia piloto en el Estado madre de la guerrilla, Bengala Occidental, donde gobierna el PCI (marxista).

2.3.- *El "envidiable desarrollo" indio*

Tanto dentro como fuera del país se vende la tesis de que India es la mayor democracia del mundo, el país con el desarrollo más envidiable del planeta y se contrapone a la China "autoritaria" en esa parte de Asia. India dentro del tren de la modernidad occidental. Estos son los tópicos y estereotipos de la clase media acomodada de Delhi, Mumbai o cualquier otra de sus ciudades satélites. Son los privilegiados, ese poco menos de 250 millones de personas –la población total es de 1.097 millones– que han hecho de India su cortijo particular desde que en 1990-1991,

aprovechando la caída de la URSS, el país abrazase con la fe del converso el liberalismo económico abandonando de hecho cualquier pretensión de igualdad social, tal y como había pretendido Nehru con mayor o menor énfasis durante su gobierno.

Esa política económica ha desintegrado el entramado local de interdependencia, debilitado los lazos familiares y comunitarios y ha puesto al consumo en el centro de la vida, si se quiere tener reconocimiento social. Por lo tanto, el "envidiable desarrollo" de India se asienta sobre otra realidad mucho menos conocida. Según Arjun Sengupta, Presidente de la Comisión Nacional para las Empresas del Sector No Organizado: el 77% de la población de la India, 853 millones, es pobre y vulnerable y tiene una capacidad de consumo inferior a las 20 rupias diarias. (0,40 euros aproximadamente). Sengupta clasifica a la población en seis grupos: los extremadamente pobres, los pobres, los marginalmente pobres, los precarios o vulnerables, los que tienen ingresos medios y los de ingresos altos (Ver: Cruz, A**.** 2008, 10 de diciembre). Dice que el porcentaje de extremadamente pobres ha descendido desde 1994 –inicio de las políticas económicas neoliberales– del 30,7% al 21,8% pero sólo para engrosar las filas de los marginalmente pobres y los precarios.

La división entre la enorme mayoría de pobres, esos 853 millones, y el resto, 244 millones, para ser exactos, es total y absoluta. No se mezclan y son los privilegiados, que se pueden dividir a su vez en clase media más o menos acomodada (unos 200 millones) y ricos (unos 44 millones), quienes controlan el país, el parlamento, los medios de comunicación. Y es la clase económicamente más poderosa la que, antes de los atentados de Mumbai, se sentía amenazada por la expansión naxalita y presionaba al gobierno central para que el Ejército se sumase a la lucha contra los maoístas. El Ejército indio tiene una larga tradición de fuerza laica y apolítica. Al contrario que la policía, que suele apoyar a los nacionalistas hindúes en los enfrentamientos inter-comunitarios, el Ejército siempre ha actuado como una fuerza neutral. Pero para la élite económica eso tenía que cambiar. Sus intereses estaban en juego a largo plazo.

Los maoístas indios, llamados naxalitas en India, nutren sus filas de combatientes de todas etnias, castas y religiones. La utilización del Ejército contra los maoístas supone un problema para el gobierno indio, pero no para la oligarquía. Eso es algo que está comenzando a cambiar,

puesto que la presión oligárquica es muy fuerte. El 23 de noviembre de 2008, tres días antes de los ataques de Mumbai, el primer ministro Manmohan Singh había pronunciado un discurso ante un auditorio selecto de altos cargos de la Policía y otros organismos de seguridad en el que, una vez más, consideró a los naxalitas como el principal problema interno de India reconociendo que "las medidas adoptadas hasta el momento no han dado los resultados deseados", en referencia al plan gubernamental para contener el avance de la guerrilla: iniciar un programa de desarrollo de las zonas más empobrecidas, modernización de la Policía, creación de infraestructuras viales que sirvan tanto a las poblaciones como para facilitar el traslado rápido de las fuerzas policiales y la creación de seis escuelas de guerra, es decir, la formación de unidades antiguerrilleras para poder atacar y destruir los campamentos naxalitas en la selva. La idea del gobierno es crear unos batallones específicos para la lucha contra la guerrilla que estén compuestos por 14.000 efectivos y ya hay dos en funcionamiento. En la actualidad, la Fuerza Central de Reserva de la PolicíaSW, junto a los paramilitares de Salwa Judum, lleva el protagonismo en la lucha contra los maoístas: cuenta con 201 batallones, de los que 32 están desplegados en las zonas donde operan los naxalitas pero se han mostrado altamente ineficaces hasta el momento.

Los datos son esclarecedores: en el año 2007 (al escribir este texto no había datos aún correspondientes a 2008) los naxalitas realizaron 8.488 ataques a establecimientos policiales en 91 distritos de 11 estados, según un informe presentado por el Ministro del Interior, Sriprakash Jaiswal, en el Parlamento indio. (Sahni A., 2007, 3 de diciembre). El fracaso de las medidas del gobierno central se debe a dos razones: primera, la expansión naxalita parece imparable –de hecho en un año, de junio de 2007 a octubre de 2008 se habían expandido a otros 17 distritos más, teniendo presencia en un total de 182 distritos" y el propio gobierno considera que entre el 30% y el 35% del territorio de India está bajo control de los maoístas; segunda, porque los naxalitas han logrado crear su propio sistema de distribución pública en amplias zonas rurales de al menos cuatro estados en los que actúan: Jharkhand, Chhattisgarh, Bihar y Bengala Occidental. Esto, de hecho, supone un gobierno de poder popular y los terratenientes de los estados donde más fuerza tienen los maoístas están muy asustados ante la posibilidad real de que los campesinos busquen la protección de los naxalitas en los conflictos de tierras como ya ha ocurrido en Uthar Pradesh.

2.4.- *La llegada a las ciudades*

La élite económica está cada vez más preocupada por el auge naxalita. Los maoístas indios plantean una guerra popular prolongada, mientras que los atentados de Mumbai llegaron a los símbolos de la clase pudiente sin avisar. Pero la élite económica tiene un orden de prioridades claro:

> ... a pesar de los ataques terroristas de Mumbai, la nación [India] tiene otra amenaza, más grave, más insidiosa, y la representa la extrema izquierda naxalita. (…) Los maoístas no son un enemigo a tomarse a la ligera. A menos que sean eliminados, pueden causar mucho daño. (La larga marcha de los maoístas. The long march of the Maoists*,* 2008, 8 de diciembre).

La realidad es ésta y no otra. Los maoístas, que tratan con una cierta deferencia y hasta con respeto a los empresarios de sus zonas de influencia (a pesar de cobrarles un impuesto, obligarles a que contraten a trabajadores de la zona y que respeten escrupulosamente los derechos laborales y sindicales de sus trabajadores), son implacables en su lucha contra las Zonas Económicas Especiales que está poniendo en marcha el gobierno central con el apoyo de los gobiernos de los estados para establecer industrias, incluidas las metalúrgicas y mineras, que están provocando el desplazamiento de sus hogares de decenas de miles de habitantes rurales, que por consiguiente, están perdiendo sus medios de vida. La enorme mayoría de desplazados son aparceros sin tierra, artesanos y pequeños comerciantes provenientes de las comunidades desfavorecidas de *dalit*, *adivasi* y de minorías religiosas, especialmente musulmanes.

Precisamente en el trabajo con los *dalits,* centran su estrategia los naxalitas según acordaron en su IX Congreso (enero de 2007). Esta decisión ha estado en el origen de la expansión guerrillera por toda India. En este congreso se decidió, además, la expansión del movimiento a las ciudades con la finalidad de "lograr un movimiento masivo contra las políticas neoliberales". La entrada en las ciudades es "el gran salto adelante" de los maoístas indios y ya hay presencia de células naxalitas en las zonas obreras e industriales de Delhi, Mumbai, Raipur, Pune y Jammu.

Los éxitos militares de los maoístas indios están siendo acompañados de un éxito político demostrable en las zonas bajo su

control, donde se ha logrado una eficaz mejora del nivel de vida de la población básicamente rural, y están en condiciones de ofrecer una alternativa a la izquierda tradicional y reformista. Esto está provocando que un cierto sector de los intelectuales indios vea con agrado y simpatía a la guerrilla y que, como es el caso de Arundhati Roy, se niegue a calificar su lucha de inmoral o como terrorista. O como el conocido músico Ravi Shankar, que ha dicho públicamente que los maoístas son "admirables".

Desde que los naxalitas comenzaron a realizar trabajo político en las ciudades entre los pobres urbanos, los habitantes de los barrios marginales y la clase obrera organizada, y especialmente tras la masacre de campesinos ordenada por el gobierno de Bengala Occidental –gobernado por el Frente de Izquierda hegemonizado por el Partido Comunista de India (marxista)– en marzo de 2007 cuando se oponían a la ZEE prevista en Nandigram, las voces para que los maoístas lideren otro frente de izquierda en India con planteamientos cultural y políticamente diferentes de los que han existido hasta ahora –de forma especial en lo que se refiere a la separación de castas, la opresión feudal de la familia y las costumbres– y, sobre todo, alejado de los pasillos del poder que tanto gustan a la izquierda tradicional, llegan desde todos los sectores sociales.

3.- La segregación de los musulmanes

Los atentados de Mumbai pusieron de manifiesto otro de los frentes de violencia política existentes en la India de hoy. Sin duda los intereses de los EEEU, Gran Bretaña e Israel –entre India e Israel hay una alianza estratégica que tiene mucho que ver en el reciente auge del islamismo en India– están en juego, así como el intento de "balcanizar" la zona y, de forma especial, Pakistán. Este país es la clave en la región pues tiene fronteras con Irán, Afganistán, India y China además de estar situado muy cerca de las repúblicas ex soviéticas de Asia Central, ricas en recursos energéticos y, sobre todo, en gas. Afganistán ya está lo suficientemente desestructurado como para que represente problema alguno en cuestiones energéticas. Sólo faltan Pakistán e Irán. Esos son los objetivos a largo plazo del eje EEUU-Israel. Y de los dos países el más débil es Pakistán y así hay que interpretar la inestabilidad y el auge, cada vez mayor, del islamismo que representan los talibanes.

Pero también en India el resurgimiento de los musulmanes se está manifestando en una presencia, cada vez mayor, de la violencia como forma de lograr salir de la marginación en la que viven. Los ataques de Mumbai (noviembre de 2008) fueron un golpe directo a los símbolos de la élite económica india. En un país donde más de las tres cuartas partes de la población viven con poco más de un euro al día no sorprende que cuando se ha tocado la esencia de la oligarquía india se haya desatado el infierno. Muy al contrario de lo ocurrido en otras ocasiones. En la misma ciudad de Mumbai, en el año 1993, dos atentados masivos e indiscriminados y coordinados, provocaron 257 muertos en barrios populares. En el año 2006 una serie de ataques coordinados contra la red de trenes ocasionaron 186 muertos en esa misma ciudad.

Antes de los ataques de Mumbai en otras ciudades de India (Varanasi, Jaipur, Bangalore, Nueva Delhi, Surat y Ahmadabad) se habían producido atentados masivos e indiscriminados en septiembre de 2008 sin que nadie mostrase sorpresa alguna o indignación por las matanzas. Como en el atentado de Mumbai, también los responsables de los mismos fueron islamistas, pero la diferencia estaba en que las víctimas no eran representantes de la élite económica. Nadie habló de por qué los islamistas comenzaron, al menos desde 2003, una serie de atentados indiscriminados por todo el país. Nadie recordó que en 1992 la demolición de la mezquita de Babri en Ayodhya (Uttar Pradesh) provocó una revuelta que terminó con 900 muertos, que los responsables policiales de la matanza fueron ascendidos y que ni un solo responsable político dimitió; o que en 2002, en Gujarat, tuvo lugar una matanza de más de 2000 musulmanes en una ola de violencia sin precedentes que se extendió por tres meses, siendo de una particular crueldad contra las mujeres. Aquí se saquearon e incendiaron hogares, talleres y mezquitas, provocando, además, el éxodo de unos 15.000 musulmanes.

Y es que en India hay 160 millones de musulmanes que son los parias de los parias, es decir, están muy por debajo de los intocables, de los *dalit* en el sistema de castas, y ningún gobierno ha hecho mucho por cambiar la situación. Se habla mucho del "terrorismo islámico" en India y se tiende a considerarlo parte de una especie de *Yihad*, de guerra santa expansiva contra cualquier cosa que no sea musulmán. Esta variante existe, sin duda, pero es hoy por hoy una variante minoritaria que tiene muy poco que ver con Al Qaeda o con organizaciones de ese corte como Lashkar-e-Toiba, a quien se atribuyó el atentado de Mumbai. La reacción armada

islámica tiene que ver, sobre todo, con la situación interna en que vive esta minoría dentro de India y, de forma especial, como una reacción defensiva a la agresión constante que vienen sufriendo desde la independencia por un sector nada desdeñable del fundamentalismo hindú.

Los conflictos hindú-musulmanes han sido endémicos en India desde finales del siglo XIX. En 1857, los musulmanes indios iniciaron la primera revuelta contra el colonialismo británico, y en 1906 hubo intentos de secesión y propuestas de creación de un Estado islámico. Ese fue el año que se fundó la Liga de Toda la India Musulmana, que mantuvo alianzas puntuales con el Congreso Nacional Indio y conversaciones directas con Gandhi en los años álgidos de la lucha contra el colonialismo británico. Sin embargo, no fue hasta después de la Segunda Guerra Mundial cuando la Liga decidió impulsar la vieja idea de crear un Estado independiente y musulmán. Surge así Pakistán (palabra nemotécnica formada por las iniciales de las zonas de predominio musulmán en India: Panjab, Afgania, Kashmir, Sind y Beluchistán) y la consiguiente división del territorio colonial en dos Estados, India y Pakistán, que provocó cientos de miles de muertes (se estima en medio millón) y el éxodo de unos 12 millones de personas. Este es el origen del enfrentamiento por motivos religiosos que se da hoy en India y que se conoce como comunalismo, es decir, el intento de imponer la hegemonía de una religión, la hindú, sobre cualquier otra, bien sea el Islam o el Cristianismo.

Esta práctica político-religiosa se comenzó a asentar en la política india a mediados de la década de 1960, como consecuencia de una serie de derrotas electorales del Congreso Nacional Indio que llevó a los dirigentes de entonces, de forma especial a la primera ministra Indira Ghandi, a establecer una equivalencia entre indio e hindú en una estrategia populista que le dio grandes resultados electorales. Pero ello hizo que las minorías religiosas lo sintiesen como una amenaza directa a su supervivencia y respondieron, a su vez, formando organizaciones políticas que utilizaron el mismo discurso radical-religioso. El odio existente se transformaba así, en violencia interreligiosa y abrió una caja de Pandora ya imposible de volver a cerrar.

3.1.- *El nacionalismo hindú*

La identidad hindú (*hindutva*) invocada por Indira Ghandi, recoge el "pasado glorioso hindú" que considera truncado por la invasión

musulmana (que se inició en el algunas zonas en el 711) y por la posterior colonización británica del siglo XIX (comenzó de hecho en 1765 al conseguir los ingleses de la Compañía de las Indias Orientales los derechos administrativos sobre Bengala, Bihar y Orissa) y pretende, por lo tanto, una sociedad hindú pura. Aunque no rechaza el sistema democrático, sí pretende que debe adecuarse a las reglas de la mayoría de la población (hindú) y que son las minorías religiosas quienes deben amoldarse a estas nuevas reglas.

La expansión del hinduismo en los últimos 40 años ha sido espectacular, llegando a contar con organizaciones políticas, sindicales, estudiantiles y de mujeres. Incluso cuenta con una organización paramilitar, la Rashtriya Swayamsevak Sangh (Asociación Nacional de Voluntarios). La organización política que agrupa a todas estas expresiones a nivel estatal es el Bharatiya Janata Party (Partido del Pueblo Indio), que ha estado en el gobierno federal en varias ocasiones y que gobierna cuatro estados (Gujarat, Madhya Pradesh y Rajasthan) mientras que en otros dos (Orissa y Bihar) es parte del gobierno en alianza con otros partidos locales. Para ellos, la India no es la madre tierra, sino tierra santa. El Islam y el cristianismo son considerados religiones extranjeras ya que sus tierras santas están en el extranjero. La *hindutva* infunde entre los hindúes el miedo de volverse una minoría. Aunque los hindúes son el 80% en India, se les dice que globalmente son una minoría comparados con los más poderosos cristianos (Europa, las Américas) y musulmanes (Mundo Árabe, Pakistán, Bangladesh, Indonesia, Irán, Malasia, etc.). La presencia cristiana es presentada también como una continuación del colonialismo.

Aunque por la estructura administrativa de India los partidarios de la *hintduva* no pueden conseguir más del 22-27% de los votos en los estados, la coalición con otros partidos hace que hayan alcanzado el poder a este nivel en ocasiones. Esto ha provocado que el Partido del Congreso haya vuelto, también, sus miras hacia un estrato social que es un caldero de votos y que sus comportamientos estén favoreciendo, de hecho, a la mayoría hindú. La policía, por ejemplo, está compuesta en su enorme mayoría por hindúes que en muy escasas ocasiones intervienen cuando se producen desmanes y ataques contra las minorías.

Así pues, no debería extrañar en exceso que los musulmanes hayan decidido pasar a realizar acciones que, si en un primer momento se podían catalogar como de autodefensa, desde hace unos años se caracterizan

por ser indiscriminadas y por atacar a símbolos religiosos del hinduismo como el templo al dios Ram (en la ciudad de Ayodhya, estado de Uttar Pradesh, una represalia evidente por la demolición de la mezquita de Babri en esta misma ciudad en 1992), o en masivas peregrinaciones como la del Diwali, el festival hindú más importante.

3.2.- *Las organizaciones islamistas*

Al igual que sucedió con las organizaciones maoístas, son decenas las organizaciones islamistas que actúan en India. El motor teórico está representado por el Movimiento Islámico de Estudiantes de India y los brazos ejecutores tienen nombres diferentes como Lashkar-e-Toiba (Ejército de los Puros), Harkat-ul-Jihad-al-Islami (Orden de los Yihadistas Islámicos), Harkat-ul Mujahideen (Orden de los Guerreros Santos), Lashkar-e-Qahhar (Ejército del Terror) e Islami Inqilabi Mahaz (Frente Revolucionario Islámico, para algunos sólo otro nombre de Lashkar-e-Toiba) por mencionar sólo aquellas que han reivindicado sus acciones en los últimos cinco años.

La mayoría de estas organizaciones no sólo actúan dentro de la guerra religiosa que vive India, sino que exigen, de forma prioritaria, el retorno de Cachemira a Pakistán. Este es un estado cuyas dos terceras partes son de religión musulmana pese a que, en la partición que dio origen a Pakistán, el gobernante, de origen hindú, le mantuvo dentro de India y ese es el origen del conflicto que hoy enfrenta a los dos países por este territorio y que les ha llevado al borde de la guerra en varias ocasiones en los últimos diez años. De hecho, las acusaciones al papel de los servicios secretos paquistaníes en la creación, apoyo, financiamiento y aprovisionamiento de armas de estos movimientos islamistas son constantes. Sin embargo, queda claro también que India está pagando las consecuencias de la vista gorda que el Estado ha hecho tradicionalmente ante los ataques y matanzas que han sufrido los musulmanes hasta el punto de que se puede hablar, sin temor a exageración alguna, de programas realizados de forma planificada y sistemática durante toda la década de 1990-2000 y que continúan, en menor medida, en la actualidad.

Y al igual que una organización maoísta fue la que se convirtió en el referente para el resto, llegando a la unificación, dentro del movimiento islamista es el Movimiento Islámico de Estudiantes y el Lashkar-e-Toiba quien posee esa característica. El MIE se expandió a raíz de la demolición

de la mezquita de Babri en 1992, mientras que el L-e-T lo hizo como consecuencia de la matanza de musulmanes en Gujarat en 2002. Entre estas dos organizaciones hay una cierta coordinación que se traduce en un incremento de las tensiones interreligiosas y en una vinculación de India con el yihadismo global que representa Al Qaeda, organización que si bien no era conocida en India hasta los atentados del 11 de septiembre en los Estados Unidos sí lo era su principal mentor, Osama Ben Laden, a quien se achacaba el flujo de dinero hacia los islamistas de Cachemira durante finales de la década de 1990-2000.

Es un hecho que la cuestión de Cachemira está internacionalizada desde hace tiempo y no sólo por la disputa con Pakistán, sino por la intervención de los EEUU y otros países como Arabia Saudita, en el financiamiento y apoyo de los islamistas que combatieron a los soviéticos en Afganistán, lo que provocó la deriva terrorista en la lucha islámica que vive hoy India. Pero Cachemira es algo más que un símbolo en la lucha islamista. La pretensión de contar con un estado de mayoría musulmana viene de lejos, como se ha dicho, y también tiene antecedentes en la India contemporánea puesto que en los momentos posteriores a la independencia, y durante el mandato de Nehru, se crearon estados lingüísticamente coherentes o étnicos (como el Punjab, de mayoría sikh) ante el temor de que estos estados optasen por la independencia tras una serie de revueltas violentas. Es decir, India es tremendamente sensible a este hecho que, de producirse, empañaría su estrategia de Estado integrador de nacionalidades y religiones.

4.- El nacionalismo étnico

Junto a la insurgencia maoísta y a la lucha islamista, ésta revestida en ocasiones de un componente claramente terrorista, existe en India una lucha violenta de componente étnico que se viene arrastrando desde la colonización británica: los *baluchíes* asentados entre Pakistán, Irán y Afganistán, los *nagas* esparcidos entre India y Myanmar, los *chakma* entre India y Bangladesh o los tamiles separados por la bahía de Palk, son ejemplos de esta problemática. Y a ellos hay que sumar los movimientos independentistas en Punjab, Assam y en el resto de los estados del noreste indio.

La agresividad de los partidarios de la *hintduva*, hoy situados tanto en el Partido del Congreso como en el BJP impulsando la obligatoriedad de la lengua hindi en algunos estados, además del fenómeno religioso

ya señalado, se ha convertido en un catalizador de estos movimientos que propugnan la autodeterminación. El caso más paradigmático es el de Assam, aunque también se puede mencionar los estados de Meghalaya, Tripura, Mizoram, Manipur, Nagaland y Arunachal Pradesh. La población en todos ellos es predominantemente tribal, con una gran variedad y diversidad de grupos étnicos que tienen más relación con China o el Tíbet que con el resto de India, y los movimientos independentistas se mueven en ellos con mucha facilidad.

La respuesta del gobierno de Delhi ha sido la criminalización de cualquier propuesta que abogue por el derecho a la autodeterminación y la consiguiente militarización de esas zonas. En 1958 se dotó al Ejército de poderes especiales para combatir el independentismo, lo que generó flagrantes violaciones de los derechos humanos aunque ello no provocó un cambio de postura gubernamental puesto que esos poderes especiales siguen hoy vigentes en Assam y en Manipur.

Se puso en marcha la clásica espiral acción-reacción-acción y los grupos insurgentes de corte independentista se multiplicaron y hoy son más de un centenar, siguiendo la vieja tradición india fraccionalista ya vista con maoístas e islamistas. De todos estos grupos el Frente Unido de Liberación de Assam y el Consejo Nacional Socialista de Nagaland son los más estructurados, con mayor capacidad de combate y reconocimiento entre la población.

5.- Conclusión

La violencia es consustancial a la historia de India, sea antigua o contemporánea. Recitar, como hoy hacen los gobiernos y medios de comunicación en la práctica totalidad del mundo, el *mantra* (expresión de origen hinduista, precisamente, que significa que un estribillo se repite innumerables veces) de que quienes luchan contra cualquier tipo de injusticia son "terroristas", sólo tiene por objeto desacreditar a esos movimientos y ocultar que son los estados quienes utilizan el terrorismo con más frecuencia tanto en sus acciones de política interior como exterior.

Hay quienes, como Paul Wilkinson (2001), consideran que los primeros son "incorregibles" mientras que los segundos, los Estados, con "corregibles". Wilkinson es un occidental y decir que los Estados son "corregibles" teniendo como ejemplos recientes la matanza de Israel en Gaza, amparada y defendida por la totalidad de los gobiernos

occidentales, es hacer un acto de fe que no se corresponde en absoluto con la realidad. Y hay quienes, como el autor de este artículo, piensan que todo es interpretable y que si se hace un mínimo ejercicio de honestidad intelectual se verá que a la hora de analizar este fenómeno se está sujeto a los valores tradicionales, a los estereotipos, al ámbito cultural, al nacional y al ideológico, tal y como ha sucedido con la matanza de Gaza (diciembre de 2008-enero de 2009).

Se esté de acuerdo o no con las expresiones de violencia que existen hoy en India, hay que reconocer que tienen un caldo de cultivo no sólo histórico, sino actual porque el "envidiable desarrollo" que viene experimentando India en los últimos quince años, desde que se aplicó con la fe del converso la política económica neoliberal, está provocando un aumento aún mayor de las diferencias económicas y sociales que ya eran insultantes.

Al igual que no se puede hablar de una India democrática sólo por el hecho de que cada cierto tiempo se convoquen elecciones (y sería otro tema de análisis el papel de los caciques terratenientes, compra de votos, corrupción de la clase política, etc.) tampoco se puede hablar de una situación de violencia generalizada en todo el país. El único foco preocupante para el gobierno y sus aliados internacionales es el que representa la insurgencia maoísta en cuanto se extiende como una mancha de aceite. Es una amenaza a largo plazo para el sistema capitalista indio que puede servir de catalizador en otros países dado que los naxalitas están coordinados a nivel regional y se presentan como quienes enarbolan, sin concesiones, la bandera de la revolución política, social y económica en todo el sur de Asia. La obsesión del gobierno de copiar la experiencia china con las Zonas Económicas Especiales intentando lograr un rápido desarrollo económico, olvida que en China fue posible por la existencia de un poder centralizado que pudo imponer esta práctica sin contestación alguna. En India esto no es posible. El país, de estructura federal, tiene que negociar con los gobiernos de los estados y en éstos hay tal diversidad cultural, étnica y religiosa que llegar a acuerdos resulta sumamente difícil.

Pero hay más. Las ZEE eliminan históricas conquistas sociales del movimiento obrero indio y la resistencia a su puesta en funcionamiento es grande. En un país donde el 90% de los trabajadores dependen de la economía informal, el renunciar al ejercicio de los derechos sindicales (como ha establecido el gobierno en las ZEE) significa más precariedad, más injusticia y más violencia. De hecho, la

sindicación de los trabajadores si bien no está prohibida de derecho, sí lo está de hecho en estas ZEE puesto que los empresarios no contratan a quien esté afiliado a un sindicato. De ahí la exigencia de los naxalitas a las empresas que se encuentran en sus zonas de influencia: para continuar funcionando tienen que respetar escrupulosamente los derechos de los trabajadores y el ejercicio sindical.

En unos momentos en que arrecia la crisis económica a nivel mundial, la bandera que levantan los naxalitas es muy atractiva en todo el sur de Asia, dado el altísimo nivel de miseria en que vive la mayoría de las poblaciones de los países de esa zona.

Por lo que al islamismo se refiere, su efecto desestabilizador puede ser mayor a corto y medio plazo porque puede colocar a India al borde de la guerra con su tradicional enemigo, Pakistán. Atentados como los de Mumbai son una demostración de que ello es posible y nada muestra que este tipo de violencia se vaya a contener, sino todo lo contrario. Y el fundamentalismo hindú no ayuda a que esta espita, como la de una olla a presión, deje de sonar. Además, tras los atentados de Mumbai el gobierno ha puesto en marcha una ley antiterrorista que prácticamente hace sospechoso a todo el mundo que simpatice con los islamistas más radicales, con lo que se pone a toda una comunidad en el punto de mira de otra. Si vuelve a ocurrir algún ataque como el de Gujarat en 2002, el polvorín estallará sin la menor duda. El gobierno de India debe impulsar una política diferente respecto a la comunidad musulmana si quiere que el polvorín no estalle. Si enfrenta al islamismo militante como una simple lucha contra el terrorismo al estilo occidental, es decir, con medidas policiales y judiciales, tendrá la batalla perdida.

El resurgimiento del islamismo militante en India tiene mucho que ver, también, con el acercamiento estratégico que se ha producido en los últimos años con EEUU y, de forma especial, a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Para India, dichos atentados ponen de manifiesto que los enemigos de EEUU y de India tienen una misma casa matriz, y esa no es otra que Pakistán. O al menos, cuentan con un refugio seguro en territorio paquistaní. De ahí que el gobierno indio haya dado un paso más al firmar un acuerdo nuclear con EEUU que ha puesto en pie de guerra a la práctica totalidad de la sociedad india, incluida la derecha fundamentalista hindú por lo que entiende es una pérdida de soberanía. El Partido del Congreso, hoy en el gobierno, tiene que lidiar con un sector social que le puede dar la espalda en las elecciones y eso

está haciendo que haya perdido su característica de "nacionalismo tranquilo" del que había hecho gala y se haya convertido en otro partido de corte étnico y religioso más, cortejando de manera descarada a los fundamentalistas hindúes.

Este aspecto es utilizado por el independentismo de origen étnico. Los intentos de llegar a algún tipo de acuerdo con los grupos alzados en armas en la zona no han dado resultados, y tras la ruptura de las negociaciones entre el gobierno y el FULA en septiembre de 2007, no han hecho más que espolear a los grupos que reivindican la violencia o una amplia autonomía para sus territorios. Como en otras partes, en las zonas del noroeste, donde existe el sentimiento independentista, hay importantes recursos naturales que el gobierno no quiere dejar en manos foráneas, por lo que incentiva la presencia de "colonos" provenientes de otras zonas del país, lo que solivianta a los habitantes tradicionales, que ven en ellos una avanzadilla de la pérdida de su identidad nacional y de su modo de vida.

Estos tres factores hacen que en la India de hoy se pueda hablar de una situación de guerra de baja intensidad. Sólo una rectificación de las políticas que se impulsen desde Nueva Delhi, podrá evitar que las tres rebeliones que se entrecruzan en el país adquieran características masivas. Y sólo la comprensión de que el concepto de paz tiene dos vertientes, una negativa (ausencia de conflicto) y otra positiva (resolución de las causas que dan origen a ese conflicto), puede llevar algo de justicia social a una sociedad convulsa. Es evidente que únicamente en el caso de la paz en su sentido positivo eso se puede lograr en India y en cualquier otra parte del mundo.

Notas

[1] Un artículo de la Agencia "*Nueva China"* del 27 de junio de 1967, definía las verdaderas características e implicaciones del movimiento al afirmar que "una base de la lucha armada de los campesinos, dirigida por los revolucionarios del Partido Comunista Indio, ha sido establecida en el campo. Es una potente chispa del fuego de la lucha armada revolucionaria desencadenada por el pueblo indio inspirado en el pensamiento de Mao Tse-Tung. Los revolucionarios del Partido Comunista Indio en la subdivisión de Naxalbari, que preconizan la toma del poder político mediante la lucha armada, han iniciado la preparación en 1965 armando a los campesinos y estableciendo bases rurales. Durante estos dos últimos años se han esforzado en movilizar y organizar a los campesinos y después

de las cuartas elecciones generales, que tuvieron lugar a principios del mes de marzo de este año en la India, han ido a Naxalbari y otras poblaciones para dirigir a los campesinos en la lucha armada para posesionarse de las tierras. Así, han tomado el camino de la revolución china".

Referencias

Ajeet, M. (2007, 7 de junio) Se alista plan contra los maoístas. Plan against the Maoists gets Reddy *The Indian Express.*

Gandhi (17 abril, 1930). *Young India.*

_____ (9 de marzo, 1940). *Harijan.*

_____ (1 de junio, 1923). *Young India.*

Comité Central del PCI (septiembre de 2004). Estrategia y tácticas de la Revolución India.

Government of India's Ministry of information and Broadcasting, Delhi. (1984) Non-Violent Resistance, *The Collected Works of Mahatma Gandhi,* New Delhi: Publication Division MIB.

Cropra, A. (2006, 28 de agosto). Alarma en el gobierno por el impacto naxalita. Alarm in the government by the naxal impact.*The Christian Science Monitor.* pp. 14

Cruz, A. (2008, 10 de diciembre) *Mumbai, la élite india y los naxalitas".* Disponible en http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?rubrique16

Sahni, A. (2007, 3 de diciembre). La India y sus maoístas: éxitos y fracasos. India and its Maoists, successes and failures *The Indian Times.*

La larga marcha de los maoístas. The long march of the Maoists (2008, 8 de diciembre) *The Pioneer.* E/8.

Unión de organizaciones maoístas en India (2003, 17 de febrero) *Servicio Noticioso Un mundo que ganar.* pp.1

Wilkinson, P. (2001). *Terrorism versus democray.* London: Frank Cass